

DOCUMENTO 328:

[Autor: R.P. Saturnino Martín Lucas, C.Ss.R., natural de Alaejos (Valladolid), amigo de infancia del S.D. Donato Jiménez, y compañero de Jovenado, Noviciado y Estudiantado. *Carta manuscrita dirigida al R.P. Lucas Pérez acerca de la infancia, vocación y años de formación del S.D. Donato Jiménez; Gaia (Portugal). 28.8.1944: Original en APRM., sec. Mártires, documento sig. 1209103. Páginas 1-12]*

Presentación del documento

La presente carta está manuscrita en tres hojas de papel, dispuesta de forma horizontal y dobladas a la mitad de los lados horizontales, formando un total de doce páginas, tamaño octavilla. El autor es el P. Saturnino Martín Lucas, nacido en Alaejos (Valladolid) el 21 de octubre de 1874, profesó el 8 de septiembre de 1893, ordenado sacerdote el 27 de mayo de 1899 y fallecido el 29 de marzo de 1955 en Portugal, donde estuvo desde 1931 en que fue destinado a la fundación redentorista en aquel país. Como podemos comprobar es paisano del Siervo de Dios, de su misma edad y del mismo curso; esto hace que su testimonio sea una fuente de primer orden por el conocimiento que el autor de la presente carta tuvo de él. Con esta misiva responde a una escrita por el P. Lucas Pérez, fechada en Nava del Rey el 12 de agosto de 1944 (Cf. Correo de salida del P. Lucas Pérez, nº 62. Carta al RP. Saturnino Martín Lucas: APRM., Mart.) en la que el P. Lucas le pide: “El objeto de estas líneas es invitar y suplicar a V.R. se sirva darme cuantos datos interesantes recuerde de la vida de nuestro P. Jiménez (q.e.p.d.). A buen seguro que nadie tan indicado como V.R. para prestarme este servicio ya que convivió con él desde la más tierna edad (...) Desearía me enviara datos no sólo de la niñez del Padre, sino también cuantos recuerde del Jovenado, Noviciado, Estudiantado y de Misionero y Superior, si es que con él ha convivido V.R. Ya tengo estudiada la parte del martirio y me falta la de su vida...” (Ib.)

El contenido de la misma responde a la solicitud del P. Lucas Pérez. Son recuerdos de la vida, desde que eran pequeños en el pueblo hasta que se ordenaron en Astorga. Amigos inseparables, nos cuenta de las grandes dotes y virtudes de las que estaba adornado el Siervo de Dios. Hace un buen retrato del Padre, con sus características de optimismo, bondad y entusiasmo manifestadas en las distintas misiones que a lo largo de su vida tuvo que afrontar. Al final expresa que el Señor, en premio, le dio la corona del Martirio.

Testigo
Per. y a. P. Lucas

Recibí tu cartita - me alegro
de que ~~la~~ hayan gustado las
iglesias de mi pueblo. Yo fui
bautizado en Sta. Maria -
P. Jiménez fue bautizado en
S. Pedro.

Con gusto voy a darte al-
gunos apuntes para su biografía -
Donato Jiménez, ~~siempre~~ ^{siempre} ~~siempre~~
~~nunca malo~~ ^{bueno}, pero comenzó a profesar
una vida solidamente piadosa, fer-
vorosa, el año 1886, después de la
misión que allí predicaron los PP.
Francisco Negro y Pablo Lorthioit;
desde entonces se apartó de las
diversiones meramente profanas, se
juntaba con personas piadosas,
frecuentaba la iglesia, tenía comunión
frecuente y aun diaria, apoyaba
a misa, tenía su libro de devoción

2/

que usaba siempre en la iglesia,
tenia su rosario, y habia recibido
los 4 escapularios que llevaba
siempre puestos interiormente. En
fin, ~~tenia~~ hacia profesion de vida
netamente cristiana, piadosa a
banderas desplegadas. Entonces comen-
zó a despertarse en su corazon la vo-
cacion de Redentorista que se afianzó
y vigorizó con este anécdota que voy
a contar. Era el fin de agosto de
1887 - era al anochecer, y 4 muchi-
chitos de Alcajés sabian que el
dia siguiente era fiesta de S. Alfonso,
y que aquel año era el centenario
de la muerte de S. Alfonso. Enton-
ces los muchachitos tuvieron un
arranque simpático: "vamos, se
dijeron, vamos esta noche a la
hora para asistir a la fiesta."
"Vamos, repitieron, si, vamos."
y dicho y hecho - despues de pedir
permiso a sus padres, dos de ellos

salieron de su casa, cada uno su berrica⁽³⁾
que tenían para el servicio de casa, de
traer agua y llevar la comida a los
regadores, y montarse. Llevando cada
uno un compañero a la grupa -
y andando de noche, noche serena, ca-
mino de la Nava. Llegan a la casa
su destino, y meten las berricas en
casa del Notario D. Silvano, consue-
to de la familia de uno de los 4 héroes.
Impresionados con la alegría nos
vamos hacia el convento de S. alfonso.
Todavía nos encontramos con el
rescollo de la gran hoguera que
en la fiesta de aquella noche habían
hecho a la puerta de la iglesia.
Este rescollo figuraba bien el
rescollo de fervor y entusiasmo que
ardía en sus almas juveniles. Allí
esperaron hasta que abrieron la puerta
de misericordia: se confesaron y comul-
garon, y después fueron a hablar con
sus queridos Padres misioneros,
que los acogieron con bondad y cariño

4/
paternal. Los niños estaban en
sus glorias, y llenos de alegría volvieron
contando a sus familias las aven-
turas y peripecias de aquella glo-
riosa peregrinación. Desde entonces
fue siempre creciente su caridad y entu-
siasmo por la vocación. Un día
los llamaron a examen y tuvieron
que responder por escrito a estas
4 preguntas: quién eres tú,
qué deseas, por qué quieres venir
con los Padres Minimos y para
qué vienes. Parece que los 4 respon-
dieron satisfactoriamente. ^{pues en todo}
~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{que} ~~tiempo~~ ^{que} ~~como~~ ^{que} ~~buenos~~ ^{que} ~~amigos~~ ^{que} ~~anda-~~
ban juntos en paseos, separados del
mundanal ruido, y sobre todo en
las cosas de iglesia. Me acuerdo que un
día que fuimos a la Uva, subimos
a la Concepción y allí ante la Virgen
vi un rasgo de fervor: Jiménez
emulando los arranques Teresianos
de penitente cogió una piedra y
golpeaba con ella su infantil pecho,

5) con gran fervor ^{para ver como principiara el martirio} Finalmente el ^{algunos días un día le había llamado} 26 de setiembre de 1887 tuvieron la dicha de entrar en el Santuario del Espino por que tanto suspiraran, jardín de delicias en que tan dulcemente habían de correr los días de nuestra juventud para formarnos en la virtud y la ciencia. ¡Día bendito! nunca te olvidaremos! Y los 4 niños, uno, (Beloso) salió por enfermo, era muy bueno e inteligente, pero Dios no le llamaba; más tarde curó y fue virtuoso sacerdote secular. Otro, (Santana) salió por enfermo del noviciado, cuando solo faltaban tres semanas para profesar. Era muy bueno e inteligente; poco después murió en su casa; el P. Buhrel ~~al saberlo~~ cuando se lo contamos dijo: pobrecito, por qué no le dejaron morir en la Congregación? -

En el Tovenado Jiménez fue siempre edificante, piadoso, aplicado, obediente, caritativo, sencillo.

6) y franco con los Superiores.
Como era tan dócil, expansivo,
de buen carácter, y se prestaba por
todo con tan buena voluntad,
los Profesores y el Socio tenían en él
gran confianza, tanto que algunos
alumnos (cosa de niños) tuvieron celos
y hasta pensaron que el Socio tenía
preferencias por él y hasta lo dejaron
sentir: pero Jiménez era bueno, inge-
nuo, y por eso le hicieron sufrir un poco,
porque él no tenía malicia y no sos-
pechaba tales envidiajadas y contrariedades.

En el Noviciado continuó
siempre y cada vez más piadoso,
edificante, alegre y comunicativo;
nunca le vi faltar a la caridad;
con los Superiores siempre extraordi-
nariamente respetuoso, atento y
obsequioso. Tenía una devoción
extraordinaria a S. José.

era muy ordenadito en sus cosas y (7)
en su persona, limpio, terso, primoroso, le estaba bien arregladita y bien puestos los pliegues. Por eso el P. Maestro, Charatti, que le conocía, ~~por~~ un día para prevenirle contra la vanidad le puso una prueba que juzgó le había de mortificar. Le mandó llevar todo el día un delantal azul puesto a la espalda y atado por delante: sin duda que le mortificaría un poco a él tan cuidadosito y limpio; pero lo llevó todo en paz sin turbarse aun que le sorprendiera gente de fuera como el Párroco de la Haza don Tomás Oralle que un acuerdo entró cuando estábamos trabajando en la huerta: los demás nos reímos y Jiménez también bromeó.

Tienen razón los Directores espirituales en decir que el orden en las cosas exteriores es imagen

8) del orden ^{en} de las cosas interiores y del alma. Así era Donato Jiménez. Era muy ordenadito en sus devociones, tenía sus devociones escritas y sus apuntes en cuadernos de cosas espirituales. Ya ^{entonces} tenía el copiado al ^{oficio} pequeño de la Trinitad y lo ^{guardaba}. En el ^{estudiantado} siguió el mismo método, y si cabe, lo reforzó y aumentó. Por eso el P. Prefecto le confiaba los cargos que especialmente exigían orden y cuidado. Fue casi siempre sacristán del oratorio. Fue siempre edificante, ejemplar y observante, afable, servicial y dado con todos, y eran siempre amigos muyos los mejores estudiantes. El P. Prefecto Bührel tenía en él toda confianza y estima. De esto contaría casos, si no temiera revelar intimidades y lastimar ^{con conjeturas} indiscretas.

Como Profesor en el Espino dejaba traslucir extraordinario empeño en hacer bien a los alumnos tanto en lo intelectual como en lo espiritual y moral.

Consciente de la responsabilidad
que consigo trae el cargo, procuraba
fidelmente cumplir con su deber de
Profesor, cuidando de sus alumnos,
poniendo bien los fundamentos de
la ciencia y edificando así la vocación
de futuros Misioneros -

El mismo fue misionero y los
años que fue misionero mostró que
estaba bien formado y dejó ver relevantes
calidades de misionero Redentorista.
Era un estilo popular, enemigo de flores
vanas; sus sermones de sustancia y
bien trabajados, como vi en varios
de sus sermones que tuve a la vista.
Era amigo de la celda y muy trabajador.
Cuando solía a predicar, lo hacía
con entusiasmo y fervor, algunas
veces demás, en este sentido: que como
tenía voz alta, comenzaba el sermón
muy alto y al fin había enrouquido:
varias veces dije que debía comenzar con
voz moderada y tono más templado, que así

10) También se iba templando el instrumento y llegaba al fin con toda su fuerza y vibración. Parece que hizo caso y le iba mejor. Como era sencillo, afable, bondadoso y de mucho celo, se llevaba la gente de calle en los pueblos, y era muy estimado y querido. Fui al Toruato a las misas varios niños que ahora son Padres misioneros que le están muy agradecidos.

Como Superior era muy querido. Oí ~~decir~~ a un Provincial decir de él que era ~~el ideal de~~ ^{un} Superior ideal. En efecto era bondadoso, caritativo, observante y promovía con ~~el~~ celo el culto de la iglesia y el ministerio exterior. Sabía fomentar la vida de familia y la caridad fraterna entre sus subditos: de corazón grande y generoso, ganaba así el corazón de los otros.

aunque tuviera alguna contradicción,⁽¹¹⁾
sabía contenerse y ser moderado. Yo
sé decir que habiéndole tratado de estu-
dianti y de Padre, nunca le vi irri-
tado ni destemplado.

Dios le halló preparado y maduro
para el Cielo, y por eso le llamó
a recibir el premio de tan altas vir-
tudes Religiosas, y de la manera
más deseable y gloriosa: con la
corona del martirio.

Aquí tiene, P. Lucas, estas
notas, haga el uso que crea con-
veniente de ellas.

Nota : Como no sé
si su trabajo será para publicarlo
ó solo para nosotros, V. deje o
quite discretamente lo que le parezca.
En todo caso sea mi buena

voluntad de servirle y mande
como quiera a este humilde siervo
y ch^{no} en T. b.
Si desea más, diga.
por esa boca y sera complacido.
P. Martín
(C. H. R.)
Gaia 25-8-44

[Trascripción del documento]

Rev¹. Y a. P. Lucas

Recibí su cartita –me alegro de que le hayan gustado las iglesias de mi pueblo. Yo fui bautizado en Sta. María- P. Jiménez fue bautizado en S. Pedro.

Con gusto voy a darle algunos apuntes para su biografía. Donato Jiménez, aunque siempre bueno, pero comenzó a profesar una vida solidamente piadosa, fervorosa, el año 1886, después de la misión que allí predicaron los PP. Francisco Negro y Pablo Lorthioit; desde entonces se apartó de las diversiones meramente profanas, se juntaba con personas piadosas, frecuentaba la iglesia, tenía comunión frecuente y aun diaria, ayudaba a misa, tenía su libro de devoción que² usaba siempre en la iglesia, tenía su rosario, y había recibido los 4 escapularios que llevaba siempre puestos interiormente. En fin, hacía profesión de vida netamente cristiana, piadosa a banderas desplegadas. Entonces comenzó a despertarse en su corazón la vocación Redentorista que se afianzó y vigorizó con estas anécdotas que voy a contar. Era el 1º de agosto de 1887 –era el anochecer, y los muchachitos de Alaejos sabíamos que el día siguiente era fiesta de S. Alfonso, y que aquel año era el centenario de la muerte de S. Alfonso. Entonces los muchachitos tuvieron un arranque simpático: “Vamos, se dijeron, vamos esta noche a la Nava para asistir a la fiesta. Vamos, repitieron, si, vamos”. Y dicho y hecho. Después de pedir permiso a sus padres, dos de ellos sacan³ de su casa cada uno su borrico que tenían para el servicio de casa de traer agua y llevar la comida a los segadores, y montan llevando cada uno un compañero a la grupa y andando de noche, noche serena, camino de la Nava. Llegan alegres a su destino, y meten los borricos en casa del notario D. Álvaro, conocido de la familia de uno de los 4 héroes. Impacientes con la alegría nos vamos hacia el convento de S.

¹ Página 1

² Página 2

³ Página 3

Alfonso. Todavía nos encontramos con el rescoldo de una gran hoguera que en la fiesta de aquella noche habían hecho a la puerta de la iglesia. Ese rescoldo figuraba bien el rescoldo de fervor y entusiasmo que ardía en sus almas juveniles. Allí esperaron hasta que abrieron la puerta de mañanita: se confesaron y comulgaron, y después fueron a hablar con sus queridos Padres misioneros, que los acogieron con bondad y cariño paternal⁴. Los niños estaban en sus glorias y llenos de alegría volvieron contando a sus familias las aventuras y peripecias de aquella gloriosa peregrinación. Desde entonces fue siempre creciendo su cariño y entusiasmo por la vocación. Un día los llamaron a examen y tuvieron que responder por escrito a estas 4 preguntas: quién eres tú, qué deseas, por qué quieres venir con los Padres Misioneros y para qué vienes. Parece que los 4 respondieron satisfactoriamente pues quedaron admitidos. En todo este tiempo como buenos amigos andaban juntos en paseos, separados del mundanal ruido, y sobre todo en las cosas de iglesia. Me acuerdo que un día que fuimos a la Nava, subimos a la Concepción y allí ante la Virgen vi un rasgo de fervor: Jiménez emulando los arranques jeronimianos de penitente cogió una piedra y golpeaba con ella su infantil pecho, con⁵ gran fervor, pareció me prefigurar el martirio al que Dios un día le había de llamar. Finalmente el 26 de septiembre de 1887 tuvieron la dicha de entrar en el Santuario del Espino por que tanto suspiraron; jardín de delicias en que tan dulcemente habían de correr los días de nuestra juventud para formarnos en la virtud y la ciencia. ¡Día bendito! ¡Nunca te olvidaremos! De los cuatro niños, uno (Belloso) salió por enfermo, era muy bueno e inteligente, pero Dios no lo llamaba; más tarde curó y fue virtuoso sacerdote secular. Otro (Santana) salió por enfermo del noviciado, cuando sólo faltaban tres semanas para profesar. Era muy bueno e inteligente; poco después murió en su casa; el P. Buhrel cuando se lo contamos dijo: pobrecito, por qué no le dejaron morir en la Congregación?

⁴ Página 4

⁵ Página 5

En el Jovenado Jiménez fue siempre edificante, piadoso, aplicado, obediente, caritativo, sencillo y⁶ franco con los Superiores.

Como era tan dócil, expansivo, de buen carácter, y se prestaba para todo con tan buena voluntad, los Profesores y el Socio tenían en el gran confianza, tanto que algunos alumnos (cosa de niños) tuvieron celillos y hasta pensaron que el socio tenía preferencias por él y hasta lo dejaron sentir: pero Jiménez era bueno, ingenuo, y por eso le hicieron sufrir no poco, porque él no tenía malicia y no sospechaba tales encrucijadas y contradicciones.

En el Noviciado continuó siempre y cada vez más piadoso, edificante, alegre y comunicativo; nunca le vi faltar a la caridad; con los superiores siempre extraordinariamente respetuoso, atento y obsequioso. Tenía una devoción extraordinaria a S. José.

Era⁷ muy ordenadito en sus cosas y en su persona, limpio, terso, primoroso, la sotana bien arregladita y bien puestos los pliegues. Por eso el P. Maestro, Chávate, que le conocía, un día para prevenirle contra la vanidad le puso una prueba que juzgó le había de mortificar. Le mandó llevar todo el día un delantal azul puesto a la espalda y atado por delante: sin duda que le mortificaría un poco a el tan cuidadosito y limpio; pero lo llevó todo en paz sin turbarse aunque le sorprendiera gente de fuera como el Párroco de la Nava Don Tomás Ovalle que me acuerdo entró cuando estábamos trabajando en la huerta: los demás nos reímos y Jiménez también sonrió.

Tienen razón los directores espirituales en decir que el orden en las cosas exteriores es imagen del⁸ orden en las cosas interiores y del alma. Así era en Jiménez. Era muy ordenadito en sus devociones, tenía sus devociones escritas y sus apuntes en cuadernos de cosas espirituales. Ya entonces tenía él copiado el Oficio Pequeño de la Inmaculada y lo rezaba.

⁶ Página 6

⁷ Página 7

⁸ Página 8

En el Estudiantado siguió el mismo método, y si cabe, lo reforzó y aumentó. Por eso el P. Prefecto le confiaba los cargos que especialmente exigían orden y cuidado. Fue casi siempre sacristán del oratorio. Fue siempre edificante, ejemplar y observante, afable, servicial y dado con todos, y eran siempre amigos suyos los mejores estudiantes. El P. Prefecto Bührel tenía en él toda confianza y estima. De esto contaría casos, si no temiera revelar intimidades y lastimar con comparaciones indiscretas.

Como Profesor en el Espino dejaba traslucir extraordinario empeño en hacer bien a los alumnos tanto en lo intelectual como en lo espiritual y moral.

Consciente⁹ de la responsabilidad que consigo trae el cargo, procuraba fielmente cumplir con su deber de Profesor, cuidando de sus alumnos, poniendo bien los fundamentos de la ciencia y afianzando así la vocación de futuros misioneros.

Él mismo fue misionero y los años que fue misionero mostró que estaba bien formado y dejó ver relevantes cualidades de Misionero Redentorista. Era su estilo popular, enemigo de flores vanas; sus sermones de sustancia y bien trabajados, como vi en varios de esos sermones que tuve a la vista. Era amigo de la celda y muy trabajador. Cuando salía a predicar, lo hacía con entusiasmo y fervor, algunas veces demás, en este sentido: que como tenía voz alta, comenzaba el sermón muy alto y al fin había enronquecido; varias veces dije que debía comenzar con voz moderada y tono más templado, que así también¹⁰ se iba templando el instrumento y llegaba al fin con toda su fuerza y vibración. Parece que hizo caso y le iba mejor. Como era sencillo, afable, bondadoso y de mucho celo, se llevaba la gente de calle en los pueblos, y era muy estimado y querido. Trajo al Jovenado de las misiones varios niños que ahora son Padres misioneros que le están muy agradecidos.

⁹ Página 9

¹⁰ Página 10

Como superior era muy querido. Oí a un Provincial decir de él que era un superior ideal. En efecto, era bondadoso, caritativo, observante y promovía con celo el culto de la iglesia y el ministerio externo. Sabía fomentar la vida de familia y la caridad fraterna entre sus súbditos; de corazón grande y generoso, ganaba así el corazón de los otros.

Aunque¹¹ tuviese alguna contradicción, sabía contenerse y ser moderado. Yo sé decir que habiéndole tratado de estudiante y de Padre, nunca le vi irritado ni destemplado.

Dios le halló preparado y maduro para el Cielo, y por eso le llamó a recibir el premio de tan altas virtudes Religiosas, y de la manera más deseable y gloriosa: con la corona del martirio.

Aquí tiene, p. Lucas, estas notas, haga el uso que crea conveniente de ellas.

Nota: Como no sé si su trabajo será para publicarlo o sólo para nosotros, V. deje o quite discretamente lo que parezca.

En todo caso vea mi buena voluntad¹² de servirle y mande como quiera a este humilde siervo y Chmo. En J.C.

Si desea más, diga por esa boca y será complacido.

P. Martín. CSsR.

Gaia, 25-8-44

¹¹ Página 11

¹² Página 12